

# La rara distancia

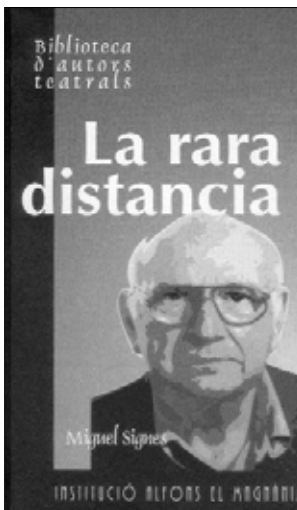
## de Miguel Signes

Carmen Morenilla

*La rara distancia*

de  
Miguel Signes

Edición de  
Institució  
Alfons el Magnànim  
Valencia, 2001



La Institució Alfons el Magnànim de la Diputació de Valencia ha iniciado la publicació de una colecció de autors teatrals, que fue presentada en la sede de la AAT. El tercer volumen es *La rara distancia* de Miguel Signes, un autor valenciano que ha jugado un papel fundamental en la renovació del teatro español. *La rara distancia* trata un tema histórico y a la vez se sirve de las artes escénicas para presentar en un primer plano la reflexión sobre los problemas de los artistas y lanzar la reflexión sobre los problemas de la cultura y la sociedad en general. Y como protagonista otro valenciano, Vicente Martín y Soler, un autor injustamente olvidado hasta que Alfons el Magnànim publicó una biografía y esta obra. Para los especialistas Martín supo introducir en su producción ritmos que recuerdan la tradición folklórica de su tierra, mostrando así su profunda vinculación con ella. Su obra maestra fue *Una cosa rara, ossia Belleza ed Onestà*, con libreto de Lorenzo Da Ponte, basada en *La luna de la Sierra* de Calderón, con la que obtuvo un éxito arrollador, tanto que incluso Mozart incluye una de sus canciones en la escena del banquete de *Don Giovanni*, a lo que hace alusión Signes; y el éxito de la representación en el Teatro del Ermitage de San Petersburgo en 1788 fue tal que Catalina II lo invita a establecerse allí como Maestro de la Corte. En Rusia, tras un primer período exitoso, la obra operística de Martín empieza a decaer. Diversas aventuras y vicisitudes —también amorosas, como bien señala Signes—, la falta de un libretista como Da Ponte, el fallecimiento de su protectora, Catalina II... todo ello se alía para que Martín sea apartado de la escena y muera de modo oscuro.

De los momentos que preceden a su muerte se ocupa Signes, que recrea el clima anímico. Datos biográficos y documentación diversa son integrados en la obra, como cartas del propio Martín, retazos de las

*Memorias* de Da Ponte, párrafos de estudios de especialistas en la música de Martín, pasajes de métodos de enseñanza musical. Con todo ello Signes crea una sensación de verosimilitud, que inserta en una situación irreal, en las ensoñaciones del protagonista. Porque, salvo las breves escenas de comienzo y final, que, en composición anular, son rápidos diálogos de otros personajes sobre Martín, la parte fundamental de la obra es el delirio del compositor, que, moribundo, evoca y transforma momentos pasados y se esfuerza en componer la que cree que será su obra maestra, la que le sacará de la miseria y le devolverá el favor del público. La introducción de documentos en este contexto provoca una constante ruptura de la ilusión dramática que lleva al espectador a reflexionar sobre Martín, pero también sobre la actualidad. Tema histórico, pues, con collage y metateatro en total coherencia con la producción anterior de Signes.

Signes muestra en *La rara distancia* su dominio de la técnica dramática, puesto que crea una obra compleja en todos los sentidos: mezcla realidad y delirio; se sirve de varias lenguas —el español como base, al que añade frases en valenciano, lo que cuadra en un hombre que al final de su vida añora su lugar de origen, y en italiano, acorde con la lengua de la mayor parte de los libretos con los que trabajó—; introduce piezas musicales, sobre todo del protagonista, interpretadas por músicos en el foso, pero también hay ballet y una reproducción de las Rocas del Corpus valenciano... Todo ello lo integra en una acción que combina diversos planos: el primero, del que parte la obra, es la situación en que se encuentra el compositor; en la escena final sabemos de su fallecimiento; el segundo es el delirio del protagonista que se va materializando en escena, primero en forma de una evocación del pasado, un diálogo con personas importantes en su vida, después un monólogo a dos bandas, de él y

de su Doble. A lo largo de ese delirio se irán yuxtaponiendo escenas en las que Martín y su Doble representan recuerdos, pero sobre todo los diversos ensayos de composición de una nueva ópera que supla la que Martín había compuesto y desapareció junto con la última amante. En su obstinación, Martín y el Doble van ensayando lo que en realidad son pasajes de otras obras, a la par que se va mostrando la profunda nostalgia de su ciudad natal, las dificultades del trabajo del artista, los problemas de la vida cultural española del momento... todo ello lleva a Martín a componer de nuevo *Una cosa rara* en la distancia.

Este complejo entramado de acciones da lugar también a cambios de escenario: la sobria estancia del compositor va transformándose en escenarios de ópera o en una calle de Valencia. Por momentos la obra se transforma en ópera o en ballet. A medida que avanza, aumenta el delirio del moribundo y se van precipitando las escenas y las interrupciones, en las que intervienen diversos personajes y en las que incluso los músicos actúan. Con todo, la introducción de elementos técnicos diversos no comporta que éstos adquieran un lugar de predominio sobre el texto, sino que, junto con el cambio de actitud de los personajes, la yuxtaposición de escenas y la mezcla de vero-

similitud e irrealidad, hace que los papeles sean especialmente complejos.

De este rápido repaso a *La rara distancia* de Miguel Signes esperamos que haya quedado claro su carácter innovador dentro del actual panorama teatral, con la que claramente renueva la escritura dramática mediante el uso acorde de diversos lenguajes escénicos sin detrimento del verbal, a la par que provoca la reflexión del espectador sobre fenómenos culturales y sobre la sociedad en la que se insertan, fenómenos y sociedad de entonces y de ahora; y ello en una obra de gran agilidad, con rápidos cambios de escena y uso de textos de procedencia variada, con lo que se mantiene constante el interés del público, el cual se ve directamente interpelado por las rupturas de la ilusión dramática con las que Signes refuerza el carácter ficcional de la obra y a la vez le añade verosimilitud. Y lo hace tomando como protagonista un músico valenciano injustamente olvidado, y dando a la obra un tono valenciano, en el uso de la lengua y de tradiciones de Valencia, en el recuerdo de lugares, de acontecimientos y de personas... Todo ello, unido a la sólida y coherente trayectoria del valenciano Miguel Signes, hizo que ésta fuera la tercera obra de la nueva colección de textos teatrales de la Institució Alfons el Magnànim.

## José Monleón un viaje (real) por el imaginario de Enrique Herreras

Carmen Morenilla

**José Monleón un viaje (real) por el imaginario**

de  
**Enrique Herreras**

Edición de  
**Subsecretaría de Promoción Cultural de la Generalitat Valenciana. Valencia 2002**

Este libro publicado por la Subsecretaría de Promoción Cultural de la Generalitat Valenciana, es un homenaje de cuidada presentación, acorde a la persona homenajeada, con profusión de fotografías, lo que constituye un aporte documental interesante, no sólo de las relaciones de Monleón, sino también de los montajes que han tenido una mayor importancia en su trayectoria. Cabe también destacar la inserción a lo largo del libro de 61 textos de personas significativas del mundo del teatro, que van mostrando

distintos perfiles humanos y profesionales de Monleón.

En la primera parte del libro Herreras realiza un repaso a la biografía teatral de Monleón, de las diversas actividades que ha desarrollado, con lo que muestra una panorámica del teatro primero en Valencia, después en Madrid y en los diversos lugares en los que ha trabajado. Por ello se habla de los profesionales y grupos con los que entró en contacto, de las revistas *Triunfo*, *Primer Acto*, *Diario 16*, etc. El resultado